

¡Le pidieron dirigir un culto!

Autor: John D. Witvliet

John D. Witvliet enseña teología, adoración, y música, y dirige del Instituto Calvin de Culto Cristiano en Calvin College y en el Seminario Teológico Calvin en Grand Rapids, Michigan.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Original en Inglés: *So You've Been Asked To . . . Lead a Worship Service*. © 1999, by CRC Publications, 2850 Kalamazoo Ave. S.E., Grand Rapids, MI 49560. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse sin autorización escrita de la compañía publicadora.

ISBN 1-56212-392-0

Una palabras introductorias

Piense por un momento en los diferentes tipos de culto que se desarrollan cada semana en las iglesias cristianas. Las formas de dirigir esos cultos son muy diferentes. Hay líderes que usan túnicas y dirigen el culto desde atrás de elaborados púlpitos. Otros usan jeans y se sientan detrás de un sintetizador. Algunos tienen una amplia formación teológica; otros, no. Algunos tienen modestos recursos musicales; otros, en cambio, tienen muchos. Estas diferencias surgen de decisiones que hacen las congregaciones sobre su estilo de culto; decisiones que son muy importantes y que plantean muchas preguntas. Este material no intenta responder todas estas preguntas sino abordar aquellas lecciones universales que quienes lideran el culto pueden aprender más allá del estilo particular de culto adoptado por cada iglesia. Seguramente se aplicarán de manera diferente en cada congregación, pero las lecciones son las mismas.

John D. Witvliet

¡Le pidieron dirigir un culto!

Entonces, usted será la persona que esté al frente cuando la iglesia se reúna para hacer una de sus tareas más importantes. En el Antiguo Testamento se encomendó a los levitas el liderazgo de la adoración. En la iglesia primitiva, los diáconos asistieron a los ancianos u obispos de la congregación en la dirección del culto. A lo largo de la historia de la Iglesia miles de personas han servido al pueblo de Dios a través del ministerio de alabanza de la iglesia. Al servir como un líder de adoración, usted se está sumando a una larga lista de personas llamadas a este ministerio.

Tal vez usted no tenga experiencia o capacitación en esta área, pero se le ha pedido dirigir un culto. Tal vez usted es un pastor o pastora con años de experiencia que quiere mejorar sus habilidades. Tal vez tenga que dirigir un culto en un hospital, o en la cárcel, o en la universidad, o en un hogar de ancianos; tal vez tenga que guiar a un grupo pequeño, o quizás a su congregación. Tal vez usted sea un músico o una artista. Tal vez usted no está ordenado; o quizás sí. Sea cual sea su situación, este material ofrece perspectivas y estrategias que le ayudarán en esta importante tarea. Por supuesto, preparar el culto involucra una gran cantidad de trabajo a realizar antes de que usted se pare frente a la congregación. Este material asume que el culto ya ha sido planeado, ya sea por usted o por alguna otra persona. Si usted está interesado en leer sobre el proceso de planificación, consulte otro de los recursos de nuestra serie: “¡Le pidieron planear un culto!”

El líder de culto como facilitador

En primer lugar, es importante que usted tenga en claro su trabajo: el papel principal de cualquier líder de culto —músico, predicadora; dramaturgo, artista, u otro orador— es servir con hospitalidad como facilitador. El culto de la iglesia es un evento público colectivo. Es una oportunidad en la que se esperan visitantes. La tarea de dirigir la adoración significa facilitar la participación de toda la comunidad reunida en el culto. Esto implica dar instrucciones en relación con la dinámica del culto, modelar las actitudes que son apropiadas para éste, y apuntar más allá de los aspectos mecánicos hacia el significado y el propósito de la adoración.

Si usted tiene éxito en su tarea, las personas de su congregación no se enfocarán en usted sino que centrarán sus acciones en adorar como pueblo de Dios reunido en el nombre de Jesús. Un antiguo documento del siglo IV titulado “La Constitución Eclesiástica de los Apóstoles” da buenas instrucciones para los líderes de culto: “Sé un constructor, un evangelista, apto para enseñar, sufrido, de mente apacible, manso, paciente, listo para exhortar, listo para confortar, como uno con Dios.”

Sólo después de este consejo la iglesia antigua hablaba más específicamente de esta tarea: “Cuando dirige a la asamblea de la Iglesia, es como si usted fuera el comandante de una gran nave. Organice la tarea de manera de alcanzarla con toda la habilidad posible, encargando a los diáconos, como marineros, que preparen los lugares para los pasajeros —la congregación— con el debido cuidado y decencia.”¹ Estas instrucciones apuntan a la hospitalidad como una de las virtudes fundamentales de un líder de adoración concienzudo. Servir como director o directora de culto es como ser el anfitrión de una fiesta. Su objetivo es guiar a los fieles a través de la fiesta de adoración y ayudarles a que se alimenten de la Palabra de Dios, a que se sientan conectados como comunidad, y a participar plenamente de todos los aspectos del culto.

¡Líbranos de los intérpretes!

Hay varias tentaciones que se interponen en el camino de facilitar la adoración. Una tentación es pensar en nosotros mismos como artistas y buscar modelos a seguir entre los intérpretes. Los artistas tocan para un público pasivo, pero nuestro objetivo es permitir que la congregación *haga* algo. No debemos aspirar a que la congregación nos diga: “¡Fue una increíble pieza musical!” o “¡Qué sermón maravilloso!” En cambio, deberíamos esperar que dijeran: “Me faltan palabras para agradecerle. Hoy me ayudó a orar más profundamente.”

Lo cierto es que hemos hecho bien nuestro trabajo cuando más activamente hayan participado los demás. En la cultura de América del Norte, las iglesias enfrentan la tentación de convertir a sus pastores, músicos, y líderes de adoración en celebridades. Y esto es verdad tanto para los

¹ Nota de la traductora: la cita en Inglés está tomada de *Ante-Nicene Fathers*, Vol 7, Eerdmans, 1979, p. 421.

cultos de estilo tradicional como para los contemporáneos. ¡Debemos resistir esta tentación siempre!

¡Sálvanos de los manipuladores!

Una segunda tentación es tratar de manipular a la gente para que participe activamente en la adoración. Algunos líderes de culto tratan (por buenas razones) de fomentar una mayor participación. Pero lo hacen de manera incorrecta. Tratan de manejar la experiencia espiritual. Regañan a la congregación por no hacerlo mejor. Intentan insistentemente inspirar a la gente exagerando la intensidad emocional del culto para lograr la respuesta esperada de la congregación. Y se quedan tan ensimismados en el culto que, mientras algunos congregantes logran inspirarse, otros se desconectan. No hace mucho tiempo recibí la llamada de un pastor pidiendo consejos sobre la búsqueda de un líder de adoración. Le pregunté: “¿Qué estás buscando?” La respuesta fue: “Alguien que pueda hacer a Dios presente en medio nuestro” (¡una expectativa bastante grande!). Este tipo de lenguaje está cada vez más presente en los anuncios clasificados que solicitan líderes de culto. Las iglesias buscan personas cuyo testimonio personal, creatividad, y personalidad carismática puedan convertir un momento común en un momento sagrado. Nuestra preocupación por asistir a momentos sagrados es importante. Sin embargo, ninguno de nosotros, por más carismático que sea, puede hacer que un momento sea sagrado sólo por medio de nuestra creatividad o ingenio personal.

En la dedicación del auditorio y capilla del *Luther College*, Westip Nobel eligió el himno basado en el texto paulino: “Dios no habita en templos hechos de manos humanas,” un poderoso recordatorio de que la presencia de Dios se recibe como un regalo; no se la puede fabricar o producir. El trabajo principal de un líder de culto no es fabricar una experiencia espiritual. No es reprender como un profesor enojado, ni entretener como un artista, ni dirigir como un general del ejército, ni dar una conferencia como un sabio profesor. La tarea del líder de culto es la de servir como un anfitrión amable. ¡Nuestra vocación es dar la bienvenida a los huéspedes a una fiesta de adoración!

ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS:

Los siguientes párrafos discutirán varias técnicas que pueden utilizar el líder o la líder de culto. La intención de estas sugerencias no es necesariamente hacer su tarea menos complicada. El objetivo es ayudarlo a utilizar todas las habilidades disponibles para que logre ser un líder de culto más hospitalario.

ANTES DEL SERVICIO:

Ore

El requisito más importante para cualquier líder de culto es que sea fiel. El primer paso en la preparación es la oración. Ore por sabiduría e imaginación. Ore por la presencia del Espíritu *en* y *a través* del culto que está a punto de dirigir. Este tipo de oración es un reconocimiento de que el poder de la adoración no depende de sus palabras o de su personalidad. El poder de la adoración se basa en la obra del Espíritu Santo.

Aquí hay dos oraciones que puede utilizar o adaptar mientras se prepara para dirigir el culto:

*Omnipresente Dios,
Sin tu Palabra no tenemos nada que decir;
Sin tu Espíritu estamos indefensos.
Danos tu Espíritu Santo,
Para poder guiar a tu pueblo en oración,
Para proclamar la buena nueva
Y para, con gratitud, alabar tu nombre
Por medio de Jesucristo, nuestro Señor, Amén.²*

*Dios todopoderoso y eterno,
Atrae nuestros corazones a Ti
Guía nuestras mentes,
Llena nuestra imaginación,
Controla nuestra voluntad,
Que podamos ser completamente tuyos,
Totalmente dedicados a Ti
Te pedimos que nos uses como quieras,
Pero siempre para tu gloria
Y el bienestar de tu pueblo,
A través de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.
Amén. (William Temple)*

Adore a través del culto que usted está planeando dirigir

Repase todo el orden de culto: cante los himnos y las canciones, lea todas las lecturas bíblicas indicadas, y haga la oración pastoral. Observe los textos que le resulten especialmente conmovedores y resáltelos. También note aquellos textos que no tienen sentido sin una introducción. Esta preparación hará que cada uno de los elementos de culto sean más

² El texto original en inglés fue tomado de *Book of Common Worship*.

significativos para usted y por lo tanto resultarán más significativos para su congregación por su intermedio.

Prepárese para la oración congregacional

Dirigir a otras personas en oración es una tremenda responsabilidad. En el culto público las palabras de quien lidera se convierten en las palabras de toda la comunidad. Mientras se prepara para orar, piense en motivos de alabanza y petición que sean realmente las oraciones de toda la iglesia. Utilice la primera persona plural ("oramos" en lugar de "oro"). Trate de evitar frases rutinarias o clichés. Recuerde a aquellos miembros de la congregación que puedan estar sufriendo. Incluso, si usted ora extemporáneamente, considere escribir las oraciones que elevará en el servicio. Piense qué palabras atraerán a los congregantes a una profunda participación en la oración. (Si desea más ayuda sobre este tema puede consultar otro material de esta serie titulado, "¡Le pidieron orar en el culto!")

Trabaje en las transiciones habladas

Las líderes y los líderes de adoración guían a la congregación en su jornada a través del culto. Honestamente, muchos directores de culto no pasan demasiado tiempo teniendo en cuenta las palabras que utilizarán. Algunos se niegan porque no les gusta nada demasiado planeado o "enlatado". Algunos simplemente nunca piensan en la elección de sus palabras con antelación.

Las palabras que hablamos tienen el poder de inspirar o de frustrar. Pueden hacer que las visitas se sientan bienvenidas o incómodas. Pueden conducir a la congregación a concentrarse en el propósito de la adoración, o pueden dejarla empantanada en cuestiones mecánicas. Cuando no pensamos en las palabras que diremos, con frecuencia terminamos comunicando mensajes imprecisos, peligrosos o dañinos. Las siguientes palabras fueron dichas por directores de culto en situaciones reales:

"Los hombres y las mujeres cantan la primera línea juntos. Los hombres cantan la segunda con los niños. Las mujeres cantar la primera y la tercera. Luego todos cantan juntos."

"Bueno, supongo que ahora tenemos que tener la confesión del pecados. . ."

"Realmente no hemos tenido tiempo para ensayar esto, pero. . ."

"OK, veamos lo que sigue. . . Bien, digamos juntos el credo."

"¿No es esto más divertido que un culto tradicional?"

"¿No fue genial esta canción? ¡Apuesto a que en la iglesia de la vereda de enfrente no cantan de esta manera!"

“Bueno, nuestra secretaria se equivocó de nuevo, y el número de canción en el boletín de esta parte del culto está mal.”

Quienes dirigen los cultos a menudo dicen algo muy diferente a lo que pretendían. Son confusos. Sugieren que la adoración es una rutina. Se burlan de otra iglesia. Dicen que la adoración no es importante. Culpan a otros por sus errores. Ninguno de esos comentarios se centra en el significado o propósito de lo que está sucediendo. Más que facilitadores de culto, son obstáculos para la adoración. Para evitar errores de este tipo, hágase las siguientes preguntas:

¿Son mis instrucciones sobre cuestiones mecánicas del culto lo más concisas y claras que sea posible?

¿Refleja la transición entre dos acciones cúllicas la manera en que ellas se relacionan?

La transición ¿en lugar de una transición parece un sermón?

¿Tiene la transición un tono cálido y acogedor, o es fría y poco hospitalaria?

¿Existen líneas especialmente conmovedoras en una canción o himno que podría destacar en mi introducción?

Considere estos ejemplos de transiciones bien planeadas:

“Algunos de nosotros nos reunimos para el culto de esta mañana con gran gozo. Algunos de nosotros, con lágrimas. Nuestra canción de apertura se basa en un Salmo que expresa tanto la alegría como el dolor sincero.”

“A continuación, proclamaremos con precisión lo que creemos usando las palabras del Credo de los Apóstoles. Estas palabras están impresas en los boletines de culto. Si nos está visitando hoy, estaremos encantados de explicarle estas afirmaciones. No dude en preguntar a uno de los anfitriones que están en la puerta al final del servicio.”

“El sermón concluyó con un llamado a la confesión. Nuestra canción de respuesta nos permite hacer precisamente eso.”

Considere la posibilidad de escribir sus transiciones con antelación o incluso si no utiliza anotaciones escritas durante el servicio. Tanto si usted habla en forma extemporánea o no, las hará mejor si antes ha trabajado en una versión escrita. Después de terminado el culto, escuche una grabación de lo que dijo. Trabaje con otros líderes de alabanza en su congregación para encontrar formas de mejorar la hospitalidad en sus transiciones habladas.

Practique las lecturas bíblicas

Leer las Escrituras es uno de los actos más importantes de la adoración pública, pero a menudo se le dedica poca preparación. Una lectura trivial o sin preparación de las Escrituras puede comunicar que no nos tomamos muy en serio la Biblia. Ensayar todas las lecturas de las Escrituras es una de las mejores maneras que el líder de culto tiene de invertir su tiempo.

Fíjese dónde comienza y termina la lectura. Descubra cómo va a leer oraciones complicadas para comunicar su significado tan claramente como sea posible. Asegúrese de poder pronunciar nombres difíciles en el texto. Considere poder comunicar tanto el significado como el espíritu del texto; ¡la lectura de un salmo de lamento y de una parábola deben sonar diferente! Asegúrese de que haya un breve momento de silencio reverente antes y después de su lectura. Para ello, practique la lectura en voz alta. (Si desea obtener más ayuda sobre este aspecto, consulte otro material de esta serie, “¡Le pidieron leer las Escrituras en el culto!”)

Considere a las visitas

Imagine que está adorando en su iglesia por primera vez. ¿Qué partes del servicio no tendrían sentido para los visitantes? ¿Qué instrucciones les sería difícil de seguir? Los recién llegados, ¿saben a qué libro recurrir? ¿Se ha otorgado tiempo suficiente para que la gente encuentre una determinada página en el himnario, libro de culto, o en la Biblia?

Elija la ropa adecuada

Al vestirse para dirigir el culto, elija ropa que no vaya a distraer o a llamar la atención sobre su persona.

Pruebe el sistema de sonido.

Pruebe todos los equipos de sonido antes del inicio del servicio. Un técnico de sonido sabio dijo: “Cuánto más equipos tenemos, mayores son los potenciales problemas y las distracciones. Mi trabajo es reducir al mínimo dichas distracciones.” Los directores de culto pueden ayudar ensayando con todo el equipo de sonido que se utilizará. Cuando utiliza un micrófono, no se pare demasiado cerca ni demasiado lejos.

Consulte con otros participantes.

En primer lugar asegúrese de que entiende todo el contenido y el propósito del culto. Luego trabaje la mecánica para que todos sepan cuándo van a participar, dónde, y cómo. Lo mejor es llamar o reunirse con los demás participantes con suficiente antelación al servicio para limar malentendidos y evitar preparaciones apresuradas.

Simplifique instrucciones confusas

A veces quienes dirigen los cultos complican innecesariamente el proceso de adoración. Por ejemplo, seleccionar estrofas sin continuidad de un himno (“vamos a cantar las estrofas 1, 4, 6, y 7) rompe la poesía del himno y hace que la gente se quede preocupada por la mecánica de cuáles son las estrofas a cantar. Generalmente, cantar todo un himno no añade mucho más tiempo al culto. Y si un himno es demasiado largo, es más conveniente simplificar el proceso cantando versos contiguos en lugar de: “Hoy vamos a cantar las primera cuatro y las últimos cuatro estrofas. . .”

Planifique sus movimientos

Planee cuándo va a ponerse de pie, cuándo va a sentarse y dónde tendrá que caminar durante el servicio. Una persona que dirigía el culto por primera vez no hizo esto y se sintió avergonzada cuando se dio cuenta que la congregación lo imitaba, sentándose cuando ella se sentaba, parándose cuando se ponía de pie, y sentándose de nuevo cuando ella se sentó antes de cantar un himno. Por supuesto, esta situación podría pasarle a cualquiera; así que no hay que ser demasiado duros con uno mismo por cometer errores involuntarios. Al mismo tiempo, la eliminación de distracciones innecesarias puede ser un regalo a la congregación. Preste especial atención a los movimientos que pueden complementar las acciones de culto. Por ejemplo, en cierta iglesia el director de culto dirige la oración de confesión y la afirmación del perdón desde la pila bautismal. Esto comunica que el arrepentimiento y la gracia están vinculados con nuestro bautismo. Sus movimientos pueden contribuir al significado del culto.

DURANTE EL SERVICIO:

Gran parte de lo que sigue puede asemejarse a una clase de oratoria sencilla. Usted puede encontrar algunas de estas sugerencias un poco exigentes. Una vez más, el punto no es hacer esto demasiado complicado, sino utilizar todos los recursos disponibles para convertirse en líderes más hospitalarios.

El gesto y la postura

Los gestos bien pensados son un gran activo en la comunicación con la congregación. Una mano abierta o los brazos abiertos comunican hospitalidad. Un puño cerrado o señalar con el dedo índice a menudo hacen que la gente se cierre o se quiera ir. Una postura encorvada puede comunicar un enfoque demasiado informal para la adoración. Una postura rígida puede hacer que todos se sientan tensos. Las rodillas temblorosas por nervios pueden hacer que todos se sientan incómodos, pero una postura relajada y serena puede hacer que los congregantes se sientan a gusto. Adapte sus gestos a la acción cultica que se está realizando y a sus expectativas de la respuesta de la congregación. Tenga en cuenta estos tres gestos:

- “Pueden tomar asiento”: acompañe con un gesto suave de su cabeza que señale hacia abajo, en lugar de un brazo recto con el ceño fruncido.
- “Por favor, puestos de pie”: haga esta invitación con un movimiento gentil hacia arriba con la mano, en lugar de gestos rígidos de mando.
- “Oremos”: haga un gesto con las manos abiertas, en lugar de poner las manos en la cadera o en los bolsillos.

Por supuesto, no todos los gestos pueden ser programados antes del servicio. Los gestos y las posturas deben sentirse naturales, no enlatados. Pero considere planear uno o dos gestos que utiliza con mayor frecuencia. Con el tiempo, estos se convertirán en hábitos.

Actitud

La actitud de un líder o una líder de culto habla más que mil palabras. Los mejores líderes de adoración son cálidos, pero no frívolos; reverentes, pero no sombríos; enérgicos, pero no fuera de control. La indiferencia, la arrogancia, y la pereza establecen barreras. La diligencia, una profunda alegría, y una enérgica vitalidad producen inspiración.

Ritmo

La adoración no debe sentirse apresurada. Tampoco debe sentirse fatigosa. El ritmo del culto es uno de esos intangibles que pueden contribuir enormemente a la adoración. Tenga especial cuidado de no moverse a través del programa demasiado rápido, pero asegúrese de que el ritmo no sea tan lento que los fieles se pongan nerviosos, incómodos, o incluso, se aburran. No todas las partes del culto requieren el mismo ritmo. Canciones exuberantes de alabanza pueden cantarse unas tras otras de forma rápida y sin pausa. Un anuncio sobre un fallecimiento en la congregación requiere silencio antes y después para dar a la gente el espacio emocional que necesitan para responder a la noticia. Es difícil explicar cómo llevar el ritmo correcto. Es más un instinto que una habilidad. Pero es un instinto que los líderes y las líderes de adoración pueden cultivar.

Enunciación y la inflexión

Quienes dirigen los cultos deben hablar con claridad y lo suficientemente lento como para que todos entiendan. Propóngase comunicar con claridad a las personas con discapacidad auditiva. Su inflexión vocal debe ser animada y apropiada para cada momento del servicio. Una lectura monótona del Salmo 150 sería una contradicción con el sentido del texto, pero una lectura entusiasta daría vida al texto.

Mantenga el contacto visual con la congregación

El contacto visual es la mejor forma de invitación. Levantando la cabeza de sus notas especialmente durante declaraciones importantes o emotivas refuerza lo que está queriendo expresar. El contacto visual puede transmitir la calidez y vitalidad que los directores de culto hospitalarios deben intentar ofrecer.

Las expresiones faciales deben ser honestas y reflejar lo que está sucediendo en el culto en ese momento. Sonreír al leer un salmo de lamento o fruncir el ceño durante una canción de alabanza son contradicciones visuales al mensaje. Recuerde que nada apagará más rápido a los congregantes que un líder con una sonrisa falsa.

El silencio ayuda en la oración al unísono

En algunas iglesias se le pide a la congregación leer una oración al unísono —tal vez una oración de confesión. A menos que las palabras ya sean bien conocidas, es muy útil dar a la congregación la oportunidad de leer la oración en silencio antes de decirla en voz alta. De esa manera, cuando hablen las palabras juntos, pueden sentir lo que dicen en lugar de simplemente tratar de leer las palabras correctamente.

En todas estas cuestiones, diferentes, personas necesitan distintos tipos de consejos. Algunos necesitan más inflexión en su voz, y otros necesitan menos. Algunos necesitan más energía, y otros necesitan moderación. Algunas personas prestan atención a fortalecer su presencia, y otras tienen que contenerse. Algunos necesitan sonreír más, mientras que otros sonríen tanto parecen falsos. Si quieres facilitar que la gente entre en el culto en lugar de ser un obstáculo, lo mejor es encontrar un mentor sabio o una persona de confianza que pueda ayudarle a cultivar las habilidades más adecuadas a su personalidad.

DESPUÉS DEL SERVICIO:

Acepte la gratitud y la crítica con gracia

Escuchar los comentarios de la gente sobre el servicio le ayudará a aprender cómo ser un mejor director de culto. No se preocupe demasiado por los errores involuntarios que cometa. En lugar de enfocarse en lo bien o mal que lo hizo, céntrese en el significado y en el propósito del culto.

Evalúe el culto

En un momento posterior, tal vez el día siguiente, evalúe el culto escuchando una grabación. Note tanto las fortalezas como las debilidades del servicio. Escuche sus comentarios en las transiciones y tenga en cuenta cómo puede mejorar su claridad y hospitalidad. Pregunte a un

miembro de confianza de la congregación que le ayudaría a ser un mejor facilitador o una mejor facilitadora.

Preguntas frecuentes

P: ¿Qué pasa si el culto tal como ha sido planificado no funciona? ¿Puedo hacer algo espontáneo?

A veces, la acción espontánea es absolutamente necesaria. ¿Qué pasa si un testimonio es tan poderoso que resultaría inapropiado cantar “¿Cuánto tiempo, Oh Señor, cuánto tiempo?” ¿O qué sucedería si se le informa de una muerte en la congregación justo antes de un servicio de adoración? En tiempos conmovedores como esos, sin duda es inútil seguir como si nada hubiera sucedido.

La clave es no entrar en pánico. Pregúntese: “¿Cuál sería la respuesta más fiel a lo que está sucediendo?” “¿Cómo puede el culto satisfacer las necesidades pastorales de la congregación en esta circunstancia?” Es importante trabajar en conjunto con todas las personas involucradas. Si elige espontáneamente una nueva canción, asegúrese de que los músicos son capaces de tocarla. Las palabras y canciones conocidas son a menudo las mejores, especialmente aquellas que provienen directamente de las Escrituras. En caso de duda, busque en los Salmos, ya que ellos expresan toda la gama de las emociones humanas en respuesta a Dios.

En algún momento, casi todos los miembros de la congregación enfrentarán una crisis o una tragedia durante algún culto, como por ejemplo la enfermedad repentina o la muerte de un miembro anciano de la iglesia. Algunos directores de culto no saben cómo manejar esto y siguen como si nada hubiera sucedido. Pero estos son momentos de vital importancia. Imagínese cómo respondería a una tragedia o crisis repentina. Considere la posibilidad de discutir este tema con su comité de culto.

P: ¿Qué pasa si alguien me da un aviso último minuto?

Piense en cuál sería el mejor lugar en el culto para hacer el aviso. Anuncie las situaciones de emergencia tan pronto como sea posible. Anuncie los pedidos de oración inmediatamente antes del momento de la oración. Comunique las oportunidades de participación en la vida de la congregación en el momento de la ofrenda o justo antes del final del servicio. Si el aviso no es necesario, no lo mencione en absoluto. El objetivo es hacer anuncios sin distraer la adoración.

P: ¿Hay partes del culto que sólo dirigir los ministros ordenados?

Algunas iglesias tienen reglas sobre qué partes del culto deben ser lideradas por el pastor o pastora. En muchas iglesias las siguientes acciones se reservan sólo para ministros ordenados:

el saludo inicial, el sermón, el bautismo y la Cena del Señor, y la bendición. Los líderes laicos pueden dirigir la música, orar, leer las Escrituras, ofrecer testimonios, dar los anuncios de la vida de la iglesia, y dirigir otras partes del culto, incluyendo los credos y ofrenda. En lugar de usar el lenguaje de "reglas," intente discernir el espíritu detrás de tales reglas. El punto de buscar directrices es responder a las preguntas "¿Cómo debería funcionar en el culto la persona que ha sido llamada por Dios a ser el líder espiritual de esta congregación?" y "¿Cómo puede reflejar nuestro culto que la adoración no es ofrecida sólo por el pastor o pastora sino por toda la congregación?"

El culto debería reflejar adecuadamente el rol de liderazgo que juega el pastor o la pastora de la congregación. Los pastores y pastoras son ordenados para proclamar la Palabra de Dios y para guiar a la congregación en oración. Al mismo tiempo el sacerdocio de todos los creyentes sugiere la conveniencia de contar con muchas personas involucradas. Los patrones de liderazgo de culto en cualquier congregación dada deberían reflejar ambas preocupaciones. En cualquier caso, los directores de culto deberían ser espiritualmente maduros y a la altura de la responsabilidad.

P: En nuestra iglesia, muchos líderes utilizan el humor en el culto. ¿Es apropiado esto?

El humor es como el fuego. Puede añadir vida y vitalidad, y también puede destruir. No hay nada malo con el humor. El humor puede ser útil en el tratamiento de una situación involuntariamente embarazosa. La risa puede ser un signo de alegría genuina ante un testimonio o una historia. Algunos tipos de risa pueden incluso ser apropiadas después de ciertas lecturas o ilustraciones para sermones, especialmente aquellas que incluyen cierta ironía. Pero tenga cuidado; el humor nunca debería ser utilizado a expensas de otras personas u otras iglesias. Muchos chistes de los programas de T.V. se hacen a expensas de otras personas; este no es el humor eclesial. Líneas como "Bueno, apuesto a que no se canta tan bien en tal o cual iglesia" (en realidad, esto se dijo en un servicio al que asistí) podrían conseguir una risa, pero sólo a expensas de otra parte del cuerpo de Cristo. Asimismo, el humor debería ser natural, y no forzado. Los líderes de culto no deberían sentir la necesidad de ser divertidos para agradar a la gente. Esta es una gran trampa que termina centrándose más en el líder de adoración que en las acciones culticas. Deje este tipo de humor para la charla de sobremesa.

P: Los líderes de adoración en nuestra iglesia son demasiado formales. Me gustaría "descartonar" un poco las cosas. ¿Qué consejo me da?

En primer lugar, es importante distinguir entre "formal" y "frío" o "rutinario". En el culto comunitario queremos comunicar calidez y alegría genuinas. No queremos comunicar impertinencia: "descartonar" puede sonar un poco impertinente para algunas personas. En cambio, piense cómo sus palabras, gestos y actitud pueden comunicar calidez y dar vida a

acciones que de otra manera parecían rutinarias. Para ello, recuerde el poder de una sonrisa genuina, el contacto visual con la congregación, los gestos amables, y las palabras de aliento. Estas herramientas pueden impregnar los cultos con un espíritu de hospitalidad.

P: Los directores de culto de nuestra iglesia son muy informales. Me gustaría añadir un poco de reverencia a nuestro servicio. ¿Qué consejo me daría?

Comience por recordar el poder del silencio. Haciendo silencio al principio o al final de una oración o al iniciar una lectura de la Sagrada Escritura transmite una sensación de reverencia. Por lo tanto, preste atención a sus introducciones habladas. Piense en formas de hacer las introducciones de manera tal que sean cálidas pero no informales o impertinente. Si elige bien las palabras que utilizará para introducir una canción o la oración, logrará transmitir calidez.

P: Yo soy muy propenso a errores. He anunciado el himno equivocado, derribado un jarrón de flores, e incluso he derramado vino de la Cena del Señor ¡Ayúdeme!

Recuerde que la mecánica no es lo más importante del culto. La mecánica sólo está hecha para acompañar las acciones de alabanza, confesión, intercesión, proclamación, ofrenda, etc. Al mismo tiempo, es útil trabajar en los detalles de la dirección del culto. La mayoría de los errores se producen porque un líder o una líder no pensaron en los detalles anticipadamente. El ejercicio más útil que puede hacer es repasar todo el orden de culto por antes del servicio, prestando atención a los pequeños detalles que podrían añadir una genuina hospitalidad. Por ejemplo, un director de culto va al templo el sábado por la noche para ensayar todo lo que sucederá al día siguiente. Por supuesto, esto no necesariamente evitará que en algún momento su mente pueda quedar en blanco y se olvide, por ejemplo, del nombre de alguien que necesita presentar; o que se corte la electricidad. En ocasiones como éstas recuerde que un “buen culto” no es lo mismo que “un culto mecánicamente correcto.”

P: ¿No es todo esto demasiado exigente? Mucha gente en nuestra iglesia dirige el culto sin pensarlo mucho.

Es cierto que hay muchos detalles en este material, ¡pero no es mi intención hacer que la dirección del culto parezca una tarea tan detallista que se centre sólo en la mecánica! El punto es utilizar todos los recursos posibles para hacernos mejores facilitadores, así como un mecánico de automóviles quiere tener todas las herramientas adecuadas para hacer su trabajo correctamente. La adoración es un encuentro con Dios. El culto debería ser natural pero nunca casual. Debemos evitar tanto la meticulosidad como la indiferencia.

Una palabra final

Dirigir el culto es un gran privilegio. Al prepararnos para dirigir el culto tenemos la oportunidad de considerar el sentido pleno de los textos de las canciones, oraciones y lecturas bíblicas. En la dirección del culto tenemos el privilegio de ver las caras del pueblo de Dios que ofrece alabanza y la oración. Es mi oración que el Espíritu de Dios le transforme en una facilitadora o en un facilitador hospitalario de todas las personas congregadas en su iglesia el nombre de Jesús. ¡Y, que este rol le traiga mucha alegría!